Facundo Constantino Feü[1]

La lectura de los textos: entre la comprensión y la corrección ¿cómo estamos enseñando?

Resumen:

El siguiente artículo, presenta una problemática, un desafío que involucra a todos los actores de la educación: la comprensión de textos. Lo hace a partir de la reflexión y la categorización teórica de una realidad que ya formaría parte, lamentablemente, de la *gramática escolar* de una gran cantidad de instituciones educativas.

Cabe indicar que *La lectura de los textos: entre la comprensión y la corrección ¿Cómo Estamos Enseñando?* no pone el foco o la lupa en las y los estudiantes que "no saben leer comprensivamente", sino más bien en los actores políticos y también en los pedagógico-didácticos. Es decir, en las instituciones educativas, en sus acciones y, por supuesto, en las estrategias con las cuales se enseña la lectura comprensiva en las aulas de todos los niveles: desde el inicial al superior, sin olvidar que la responsabilidad suprema se encuentra en las esferas donde se toman las decisiones políticas que "bajan" a las escuelas, a las aulas.

Asimismo, este artículo se encuadra en el enfoque de la *enseñanza para la comprensión*, que busca justamente que no se repita tanto un contenido, sino que se lo comprenda y se lo relacione a situaciones reales, problemáticas, contextuales.

Palabras Claves:

Lectura comprensiva. Estrategias. Trabajo colaborativo. Práctica docente.

Desarrollo:

Como todos los años, brota de las aulas, de las instituciones educativas o círculos docentes los objetivos, desafíos y problemas que tenemos en el sistema educativo. Es decir, volvemos a repetir, a enunciar una realidad que ya sería, lamentablemente, parte de la "gramática escolar" en todos los niveles educativos: inicial, primario, secundario y superior.

---

[1] Lic. en Letras, Lic. en Comunicación Social, Prof. de educ. Sec. y Sup. en Lengua y Lit. Máximo título de posgrado alcanzado: Esp. en Lectura, Esc. y Educ.

De la misma manera, se repiten viejos problemas o desafíos, como el de la comprensión lectora, actividad y capacidad que debe desarrollarse en todas las disciplinas y niveles educativos. Tal es así que, durante todo el año, escuchamos y decimos que "las/os alumnos no saben leer, no comprenden lo que leen". Pero, ¿Qué entendemos por comprensión?, ¿Cómo estamos enseñando esta capacidad desde las aulas? ¿Es efectiva nuestra enseñanza con respecto a la comprensión de textos?

Por comprensión, entendemos a la actividad que realiza aquella o aquel sujeto lector de manera activa cuando lee un texto. Es decir, logra comprender el sentido global de lo que lee, identifica la/s intenciones de la autoría, contextualiza, realiza inferencias y relaciona el texto con otros (intertextualidad), entre otras actividades cognitivas superiores.

En otras palabras, "la comprensión lectora es una práctica compleja que se relaciona estrechamente con el tipo de contenido que se pretende comprender sea en el nivel que sea. No es lo mismo leer un cuento que un informe científico. Para que un estudiante sea capaz de realizar aprendizajes autónomos relacionados con las ciencias naturales es necesario que aprenda a leer textos de ciencias naturales" (UNICEF, 2010). En esta misma línea, según Ritchhart, R., Church, M. y Morrison, K (2014: 41), la comprensión debe entenderse "no como un tipo de pensamiento, sino como el resultado del pensamiento" al cual se llega a través de actividades como "la aplicación, el análisis, la evaluación y la creación".

Además, podemos señalar que la comprensión lectora se caracteriza por ser compleja. Es que, la lectura, sabemos, es una actividad que involucra los sentidos como el visual, el auditivo y el tacto, ya que cuando leemos en papel como en pantalla de una u otra forma estamos manipulando el texto, haciendo anotaciones al margen, subrayados, etc. Pero, sobre todo, la lectura involucra o debería involucrar un proceso cognitivo superior como la comprensión a través de las inferencias y el pensamiento crítico del o la lectora.

Sin embargo, poco solemos hacer para lograr que nuestras/os estudiantes lean un texto de manera comprensiva, que está mucho más allá de una lectura "correcta", caracterizada por ser pausada, con entonación, precisión, velocidad, volumen, etc. Esta práctica de lo "correcto" inicia en el nivel primario y continúa en los demás niveles educativos, convirtiéndose muchas veces en el centro de atención didáctica, excluyendo todo tipo de prácticas, consignas, actividades que trabajen en pos de la comprensión textual. En otras palabras, seguimos practicando la enseñanza tradicional, esa que no nos suele permitir ir un poco más allá del texto, de lo dicho en la superficie, tal vez por desconocimiento, fanatismo o comodidad en una u otra estrategia de enseñanza y aprendizaje. Por ello, las y los docentes debemos realizar siempre una práctica reflexiva, para rever, cuestionar, analizar cómo y qué estamos enseñando, y cómo evaluamos, cuestión esta que también forma parte del proceso de enseñanza y aprendizaje.

En este sentido, cabe aclarar que lejos debemos estar de posiciones totalitarias, de aquellas que se quedan con una u otra didáctica de la enseñanza y el aprendizaje, con la lectura "correcta" o "comprensiva", desechando lo "otro". Sabemos que para lograr educación de calidad necesitamos repensar constantemente nuestras prácticas, formarnos, investigar, trabajar en colaboración con otras/os y utilizar estrategias combinadas, converger distintas corrientes o pensamientos didácticos, o lo más productivo de cada uno de ellos.

También, vale indicar que aquellas costumbres o tradiciones didácticas que ponen el foco en "lo correcto" no nacen in situ en los niveles educativos obligatorios. Sino en la formación docente inicial desarrollada desde los institutos superiores, donde las viejas prácticas lectoras o la didáctica que concibe a la lectura "correcta" de manera exclusiva se instauran y replican desde allí al resto de los niveles: inicial, primario y secundario.

Tal es así, que todo se convierte en un círculo "vicioso" entre los docentes que egresan de los ISFD para enseñar en los otros niveles -primaria y secundaria por ej.- y las/os estudiantes que ingresan a una carrera docente donde les cuesta comprender textos académicos, porque les enseñaron que comprender es solamente "repetir contenido".

Saber leer comprensivamente es un factor clave. Ya que del saber leer entrelíneas, de manera crítica e intertextual un texto académico dependerá el trayecto, el avance de cada sujeto del conocimiento y esto, claro, es una realidad que atañe a todos los niveles educativos.

Por otro lado, debemos entender que la lectura, y la comprensión lectora concretamente, no son una capacidad a desarrollar exclusivamente desde el área de la lengua. Como lo anticipamos al comienzo de este artículo, en todas las disciplinas nuestras/os sujetos del conocimiento deben leer comprensivamente ¿o, acaso los textos de Biología, Historia, Ciencia Política o Geografía no deben comprenderse para aprender de manera significativa una determinada temática?

Por ello, es necesario que las instituciones educativas, sean del nivel que sean, acuerden planificaciones que tengan como objetivo lograr la tan ansiada y necesaria comprensión lectora, y con ella la lectura crítica, la realización de inferencias, descripciones, argumentaciones y renarración o reformulación en las y los estudiantes, entre otras.

De esa manera, lograremos sujetos autónomos, críticos y con la capacidad de comprender textos académicos más allá de su extensión o lenguaje (técnico, llano, ambiguo, etc.), lo que las/os ayudará con su progreso académico, cuestión que no sucede para muchos de ellos/as. Ya que, según el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC), más de la mitad de estudiantes, siete de cada diez, tiene dificultades para comprender un texto en la República Argentina. En

Corrientes, estos índices que deberían preocuparnos y sobre todo ocuparnos son iguales o más alarmantes.

Por su parte, a partir de los resultados de la prueba Aprender 2019, el Observatorio Argentinos por la Educación informó en abril de este año que **solamente "el 7% de los estudiantes del secundario termina con saberes sólidos"**. Además, en la prov. de **Corrientes sólo el 38% de las y los adolescentes completa sus estudios secundarios en el tiempo esperado**, es decir, en seis años.

Una forma de allanar el camino hacia la comprensión lectora en el estudiantado para por ejemplo revertir la situación descripta, puede ser la planificación de clases contextualizadas en la Enseñanza para la Comprensión (Blythe y otros, 1999) y en el Aprendizaje Basado por Proyectos, con una perspectiva interdisciplinaria. Ya que es importante que las y los profesionales de la educación, de distintas disciplinas, trabajen colaborativamente, abordando textos y consignas en conjunto. De esta manera, podremos empezar a hacerle frente al trabajo solitario, o al imaginario colectivo escolar que sostiene erróneamente que "a leer se aprende solamente en las clases de lengua y literatura".

La lectura y la lectura comprensiva en sí, debe ser concebida transversalmente, en todas las disciplinas. Debería ser una política institucional de cada establecimiento. Para ello, se deberían organizar jornadas de trabajo sobre las consignas que planificamos y compartimos a nuestras/os sujetos. Analizarlas, revisarlas, repensarlas desde un enfoque de la ***enseñanza para la comprensión*** con preguntas como: ¿Qué les hago hacer con las consignas o actividades? ¿Pensar por sí solos o solamente repetir información? ¿Relacionar el texto con la vida o la experiencia cotidiana? ¿Contra argumentar lo que sostiene el autor/a de tal texto? Y otras que buscan que cada sujeto lea un texto con el fin de la comprensión, del entendimiento profundo, y no solamente con el fin de responder.

En relación a lo precedente, Marta Marín bien nos explica que:

"(...) se necesita una didáctica que no se limite a reproducir conocimientos, sino que oriente para que se produzcan inferencias y construcciones, a partir de las propias prácticas verbales de los alumnos. Esto implica incorporar prácticas verbales de lectura y escritura que muestren que los usuarios de una lengua, en lugar de repetir lo que dicen otros, pueden manipular, transformar y manejar el lenguaje apropiándose de él (enunciando), para lograr mayor autonomía de pensamiento y poder de comunicación".

Si todos los establecimientos educativos planifican y concretan políticas institucionales para mejorar la comprensión lectora en las y los estudiantes, el rendimiento académico sería más óptimo. Incluso la deserción escolar podría disminuir en aquellos casos donde dejan porque "no entienden o no logran aprobar".

Esta deserción, se observa incluso en las carreras superiores, donde cada año, al finalizar el primer cuatrimestre, se observa un abandono casi masivo de estudiantes del

primer año, justamente los que vienen del secundario a encontrarse con un mundo académico más estructurado, más demandante. Donde los textos son otros, más profundos, teóricos y los deben "afrontar" en soledad.

Por ello, la comprensión lectora debe abordarse en todas las esferas. Debe ser una política de Estado. Cada provincia debería invertir en programas, planes para desarrollar actividades, capacitaciones y recursos que breguen por mejores procesos de enseñanza y aprendizajes, con un objetivo común: formar ciudadanas y ciudadanos autónomos, con pensamiento propio y con la capacidad de comprender textos y producir sentidos. Solamente así estaremos a tiempo de embarcarnos en esta actual sociedad del conocimiento, de la información, donde constantemente nos "bombardean", nos "contaminan" de información.

Bibliografía consultada y utilizada:

Anijovich, R. y Mora, S. (2009) Cap. II. "*Las buenas preguntas*". EN: "*Estrategias de enseñanza: otra mirada al quehacer en el aula*". Bs. As.: Aique grupo editor.

Blyethe, T. (2018). *La enseñanza para la comprensión*. Bs. As.: Paidós.

Marín, M. *¿Enseñar lengua o practicar el lenguaje?* Disponible en https://www.educ.ar/recursos/91467/ensenar-lengua-o-practicar-el-lenguaje

Ritchhart, Ron; Church, Mark y Morrison, Karin (2018). "*Hacer visible el pensamiento. Cómo promover el compromiso, la comprensión y la autonomía de los estudiantes*". Bs. As.: Paidós.